

Entrevista con Evelio José Rosero

Procuro mantener afilado el estilo

CELEDONIO ORJUELA DUARTE*
MAURICIO CONTRERAS**

Evelio Rosero Diago es un joven escritor que en el año de 1989 publicó cuatro libros en prestigiosas casas editoras. Evelio viene descollando con acierto en el panorama de las letras latinoamericanas, por cuanto es ya referencia obligada para los estudiosos de la novela colombiana actual. Con él hablamos acerca de sus novelas, de las corrientes de la novela actual, etc.

Sus novelas ahondan en el pozo de la infancia ¿Considera que el escritor al abreviar allí no mezcla sus aguas con las ficciones que nos entrega?

Ante todo quisiera aclarar que no voy a referirme a "mis" novelas, sino a mi trilogía *Primera vez*, ya que soy autor de otras novelas, inéditas, que nada tienen que ver con el mundo de la infancia. Naturalmente en mi trilogía hay experiencias directas, personales, recreadas literariamente, y todo eso constantemente entretelado con situaciones plenamente imaginadas. Ahora bien, habría que distinguir las tres novelas; en *Juliana los mira*, la imaginación se lleva una gran parte; Juliana era un cuento breve, un mini-cuento de sólo tres párrafos. Cuando me senté a pulirlo, en París, el segundo párrafo me originó sesenta páginas, y cuando empecé a corregir dichas páginas, aparecieron doscientas, y así sucesivamente, hasta

* Nació en El Líbano (Tol.) en 1956. Estudió Español y Literatura en la UPN de Bogotá, perteneció al Taller de Escritores de la Universidad Central y ha publicado ensayos en los suplementos literarios y revistas de Bogotá.

** Nació en Bogotá en 1962. Estudió química en la Universidad Nacional, publicó el libro de poemas *Geografías*, en 1988.

que me dí cuenta que eso era una novela, y listo, imaginada a partir de un texto brevísimo. En *Mateo solo*, la mitad es experiencia, la otra mitad imaginación, ficción, proceso literario. . . , mientras que en *El Incendiado* parto de una realidad total como base. Todas esas experiencias fueron vividas, por mí, por mis amigos del colegio, o por conocidos que me las refirieron. Los personajes caminan por las calles.

A través de sus novelas asistimos a una aventura experimental, la de la narrativa contemporánea desde Kafka. ¿Qué logros cree haber encontrado? ¿Se puede salir indemne de tal aventura?

Con *El Incendiado*, me parece, he asistido al logro total de mi estilo. En sus páginas aclaré, internamente, qué es una novela para mí, como debo trabajar mi narrativa. No creo que errores sufridos en *El Incendiado*, y mis novelas anteriores, vuelvan a repetirse. Sin ninguna presunción, sino con miedo, puedo decir tranquilamente que soy un escritor profesional, y que no soy nada más. No podría explicar qué logros determinados puede realizar mis obras. . . , acaso un logro sea el de que mis amigos me comenten que disfrutaron — o padecieron, es lo mismo— mis narraciones, que les parece bien mi trabajo. Desde el punto de vista experimental, pienso que he logrado un buen equilibrio en el manejo del tiempo, del monólogo, no he. . . caotizado. . . mi prosa, a pesar de manejar el tiempo futuro, el pasado y el presente en una misma página, por ejemplo. Creo que la psicología de mis personajes es sólida; son de carne y de hueso, son distintos; en eso trabajo siempre con minuciosidad; incluso me sueño con mis personajes, los aborrezco, o los amo, según lo que ellos realicen a través de mi memoria y mi actividad creativa.

Con más de cuatro libros publicados, ¿no corre el riesgo de la desmesura?

Fíjese que esos cuatro libros: *El Eterno monólogo* y la trilogía, no fueron escritos el mismo año. En un sentido amplio empecé a escribir a los nueve años, llevaba un diario donde anotaba los semblantes, actitudes y diálogos de mis hermanos, mis amigos, etcétera. Y empecé en un sentido concreto, a los dieciseis, con poemas y obras de teatro; me pasé después al cuento, fueron infinidad de cuentos pésimos, cientos de hojas, y así me hice. Reconozco que no debí publicar *El eterno monólogo*, aunque mi amigo Rafael del Castillo me dice que es un buen libro; bien, ojalá esté en lo cierto;

pero en lo que se refiere a mis demás obras, son el resultado de un largo proceso de años; no hay desmesura, creo; *Juliana* la escribí en un año entero, día a día, hora a hora, y *El Incendiado* en casi dos años, sin sábados ni domingos, lo mismo *Mateo* y cualquiera de los libros de cuentos publicados (por "Carlos Valencia") y otro libro de cuentos para niños en Antioquia. Todos esos cuentos fueron escritos a lo largo de quince años. Yo soy un escritor, yo sólo puedo escribir, no soy muy hábil con las manos, soy torpe, me sería difícil fabricar una mesa; procuro hacer mi trabajo lo mejor que pueda; se muy bien que mi trabajo no puede ser tan útil como una silla, pero acaso si pueda explicar esa silla a mi manera, y vencer al mundo de que a la silla le brotaron raíces y nació un árbol, y entonces es posible de que un niño se ría, y mire las sillas de otra manera.

¿Podría darnos un adelanto de lo que está escribiendo ahora?

Acabo de finalizar una obra de teatro. Se titula *Helena quiere un café*, y me parece que Helena es hermosísima, porque la conozco personalmente, pero la obra de teatro quien sabe; a veces me siento inseguro, sobre todo ahora, pues hace años que no volvía con el teatro, quisiera tener la experiencia de ver esta obra representada, debe ser algo extraño cierto? Eso fue todo lo que hice este año, una obra de teatro y estoy enamorado de Helena.

Usted, siendo un escritor joven ha logrado tener la representación editorial de la misma agente literaria de García Márquez; no le vamos a preguntar a qué se debe esto, pues sabemos de la calidad de su obra. Nos interesa su opinión en lo que se refiere al hecho de que aquí en Colombia no existe ese mecanismo. ¿Cómo ve la situación en este campo?

No hay necesidad de que en Colombia haya una agencia editorial. La agencia Carmen Balcells estudia cualquier obra que se le envíe, y es muy solidaria con la narrativa latinoamericana contemporánea, su dirección es: Diagonal 580, 8-21 Barcelona.

*Usted escribió *El Incendiado* luego de ganar la beca Ernesto Sábato. ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Se sintió presionado a terminarla? ¿Lo haría nuevamente?*

En ningún momento permití que la cuestión de la beca me presionara; escribí mi novela como escribí cualquiera de mis novelas

anteriores, bueno, en algún momento hubo una relativa tensión; cuando pasó un año los organizadores de la beca se preocuparon, pues yo no la enviaba; seguramente consideraban que estaba trabajando en mi primera novela, ignorando que ya había escrito a *Mateo* y a *Juliana*. Hice caso omiso de su nerviosismo, y envié la novela cuando el punto final era eso, un punto final mío y de nadie más.

Algunos desarrollos novelísticos europeos plantearon la aniquilación del personaje y la anécdota, o al menos redujeron al mínimo su importancia dentro de la novela, resaltando un "objetivismo" donde lo importante es la observación minuciosa del espacio y sus transformaciones casi microscópicas. Como sitúa su obra novelística frente a esta tendencia?

Tengo una obra, inédita, donde experimenté con eso de la aniquilación del personaje y la anécdota; me parece que no resultó; he escrito mucho, muchísimo, pero he tenido la fortuna de no lanzarme a editarlo todo. Soy muy autocrítico; hago ejercicios, un monólogo, por ejemplo, un diálogo, en fin, procuro mantener afilado el estilo. He procurado asomarme, en silencio, a todas las tendencias, y asimilarlas; pero cuando me lanzo a escribir una novela, no pienso en tendencias ni compromisos de ninguna índole; al carajo las innovaciones posibles o las escuelas; procuro escribir lo mejor que pueda y escribo según las situaciones o escenas que me plantee la obra, la realidad directa o la imaginación, que es, por supuesto, una consecuencia de la realidad, como las variaciones o las fugas en la música.

Un elemento que está presente en sus novelas en forma reiterada, es la mirada exterior bajo la cual se oculta un orden moral, que determina el "hacerse" de los personajes. ¿Considera que ésta es una crítica a la realidad de la que se nutren?

Como ya dije, toda novela es consecuencia de la realidad, pero también es crítica, es modificante del mundo, es un testigo activo.

¿Conoce la narrativa que se hace actualmente en Colombia? Si la conoce, ¿qué podría decirnos acerca de la obra de escritores como Germán Espinosa, Marco Tulio Aguilera, R.H. Moreno Durán, H. Rojas Herazo?

No conozco mucho de la narrativa actual en Colombia, desafortunadamente. Pienso que Germán Espinosa es uno de los mejores

narradores con que contamos, no solo en Colombia, sino en Latinoamérica. De Marco Tulio he leído una carta muy amable que me escribió desde México, y alguna de sus entrevistas con García Márquez. De Moreno Durán leí un ensayo; me parece un ensayista lúcido; un día me pasaron una de sus novelas, y no seguí después de la segunda página; no es de los estilos que me interesen. A Rojas Herazo no lo he leído. Dicen que es bueno, cierto? Lo cierto es que últimamente no leo, releo; vuelvo a las obras que me estremecieron alguna vez, con la diferencia de que ahora no me estremecen tanto; las estudio, las investigo, las ensablo a mi modo, las descompongo, las digiero, igual que un carpintero, es difícil reconocerlo, pero ya muy pocos autores me arrastran; en una decena de páginas, por ejemplo, ya intuyo el argumento total, ya veo cuál es el estilo, y eso no lo siento como una cualidad mía, más bien me entristece no encontrar algo que me sacuda, como las lecturas que tuve de niño.